



Crónica Literaria

"ESTO NO ES EL PARAÍSO", por Luis Rivano, (Ediciones Andromeda).— Nunca había leído un libro más rápido que este. Suplímelo el tiempo. Uno es lento para recorrer algunas páginas y, antes de la variación, lo ha terminado.

¿Novela?

No.

Ni siquiera libro.

Es una película veloz. No de esas con argumento y largas exposiciones, sino un film documental, hecho a relámpagos, casi puro diálogo, en un minuto de vida.

Caricosa caso, desalentador para los hombres y también para las mujeres de estudio, que pasan la vida aprendiendo y enseñando; éste, de golpe, sin saber nada, descubre el mas difícil secreto de la técnica, el de no abortir, el de tocar instantáneamente, por instinto, al punto esencial, el que hace saltar la chispa e ilumina el contorno.

Se trata de los carabineros. No de unos vagos carabineros imaginarios, sino de los Carabineros de Chile, los de Santiago, los que dirigen el tránsito en las calles y estamos viendo día a día, bajo su uniforme, refacciones, militares, siempre con el pelo recién cortado, como al salir de la peluquería. Están a escena en la primera línea del primer capítulo y hasta la última de la página 173 se mueven, circulan, hablan, comen, hacen sus turnos, sufren sus penas, tienen sus rabias, se cuadrán. "A su orden, mi teniente, a su orden, mi capitán, a su orden, mi sargento". Mucho cuando con omisión la fórmula de ordenanza. O el saludo al superior que pasa. Disciplina, jerarquía, respeto, ruido de tacones al chocar, mano a la visera. Y si ve una batura, la recoge. El carabiniere es el enemigo jurado y natural de la mugre, el desorden, de la embriaguez y de toda clase de primones o delicias. Grupos a él las leyes se cumplen, las delincuentes son castigados y el Legislativo, el Ejecutivo y el Judicial merecen el nombre de Poderes y no de fantasmáticos Parlamentos.

Para nada de reflexiones.

El carabiniere no reflexiona: vive y obedece.

Y los carabineros que no estén contentos con la institución, pueden solicitar la baja. Alzando la voz agreste. Aquí no se tiene a nadie a la fuerza y, aunque éste no es el paraíso, es mejor que muchos otros trabajos... Capitan —dijo, dirigiéndose al subcomandante, que en todo el momento no había despedido la vista de la baldosa—, retire el personal.

A su orden, mi mayor.

"Baja la baja". Como en la Iglesia, en el Ejército la baja es esta lista de símbolos, la fantasmática civil renuncia. Al militar, aunque salga por la puerta de honor, se le retiene "la baja"; se le permite que descienda, que abandone su categoría y pase de nuevo al mundo, sin autoridad.

Este sentimiento corre a través de todos los cuadros, escenas y diálogos, pese a las estrepitosas exclamaciones y reclamaciones, frecuentemente inmundas, que a cada paso saltan y chorrean. Al abandonar las filas, al dejar su uniforme, aunque lo haya hecho por su propia voluntad, el hombre de arma se siente secretamente

ana, el hecho está ahí. Ahora el papel de imprenta lo agasaja todo. Pues bien, el libro de Rivano está cubierto literariamente de esas injurias. Ellas forman su colorido dominante. Sin embargo, a diferencia de los otros, aquí no desahoga. Están en su sitio, y quitarlas desleñaría la obra, la haría perder parte de su valor. No se las reprochemos. Hacen resaltar, por contraste, la colonización de algunas pequeñas cuadrillas muy fugaces y raras, pero intensas, donde la poesía asoma.

Pág. 141. "Todo reluce en el cuartel. Los carabineros alumnos dan término a su temporada de estudios con una revista general. Durante toda la semana de han preparado para el desfile. El sargento instructor escucha juicios en todas direcciones y los carabineros, con sus relucientes botines, se mueven nerviosos como botines nuevos. El trompeta da servicio da el toque con que se anuncia la llegada del comandante director de la Escuela. Atención! ¡Viva! El escuadrón queda acuartelado en un silencio de iglesia. De pronto, la banda, formada, a la cabeza del regimiento, truena con sus clarines de bronce. El tambor mayor, rígido como una estatua, alza su guapolea, señalando el cielo con la punta de cinta. ¡Se inicia el desfile! ¡Se está visto, sentido y oído. Presentamos la escena. Asistimos al acto. Y admiramos el rasgo final, arrevido, bello, justo, un efecto tanto más de saber cuánto que el autor no abusa de él. Llamada en el cielo a punta de plaza, sigue, disciplinadamente. ¿Hasta qué punto debe el carabiniere Rivano ser su superioridad, ese vigor, a la disciplina militar?

En otra página, la 53, hallamos este cronista d'hojudo a pluma:

"Guerra duerme placidamente en la cama de Reginaldo, lo ha anulado completamente vestido. Ronca chirriando a su carabina. No se ha sacado las correas ni los zapatos y apoya la gorta contra la almohada. Es el cansancio después del servicio que ha estado una noche. Un florilejo en tres líneas.

Se ha dicho que no hay virtud más difícil que la conciliación. Con la sencillez y la naturalidad componen. Los barones de los maostris". El carabiniere Rivano posee esa virtud hasta ese extremo en que las virtudes empiezan a convertirse en vicios. Véase el efecto cómico de ese punto final sin comentario. Una calabrera más lo habrá echado a perder. Los carabineros están en clase. Uno se levanta. Pág. 134. "Permiso para salir, mi teniente. —¿Qué cosas, Florero? —¿dónde el subcomandante porque se le interrumpen en la parte más bellísima de su repensado. —¿Qué término del estómago. —Bien, voya y vuelvo luego. —El carabiniere se levantó y de un trazo se dirigió a las latrinas. Sentado, con los codos en las rodillas, suspiró. Nada más. ¿Para qué más?

Amores. ¡Oh, toda clase de amores, por todas partes, a todas horas. Incluso amores verdaderos, idealistas, que conocen la delicadeza. Estos no son muchos ni de lo mejor.

"carabiniere raso", no metafórico, sino efectivo, real, que está en las filas y hace sus turnos, cuando hay viejos escifados y escritores fogosos que nunca las consiguen, a esta especie de técnica (matata) entra a hombros. Esto llega al estúpido ante la libertad con que Rivano habla del Cuerpo de Carabineros, lo admira y acusa, sin morderte la lengua, como si estuviera colocado más allá del bien y del mal.

Léanse las páginas 30, 108, 150, 152. Un militante comunista no habría podido escribir mejor. ¿Rivano perfecciona al "sacroso parifico"? Me aseguran que su hermano Juan, profesor del Pedagógico, en su cátedra "Introducción a la filosofía", sólo habla de Karl Marx. Por suerte, no podría censurar de su talento literario lo que del autor de "Esto no es el paraíso", sino al revés. Para el lector común, Juan Rivano es idealista. En cambio con Luis el problema es no leerlo, o una vez iniciada su lectura, detenerla. En todas maneras con o sin ánimo de hacer propaganda, hasta en los ataques de Luis Rivano a Carabineros se desprende una imagen del Cuerpo que resulta tontificante, vital y no lo perjudica.

Además, la objetividad lo excusa. No impone al propuso exponer. Oíjamos este diálogo de dos carabineros. "Un hombre sin imaginación —afirma uno— tiene abietas las pueras del auto en nuestra institución. Estos no se streven jamás a discutir ni a objetar una orden, porque no la comprenden y entonces adquieren una aureola de hombres obedientes, leales y con criterio, adjetivos que los inventan. Tengo el presentimiento de que tú, Hidalgo, no vas a llegar a ninguna parte. ¿Por qué no? Uno, como carabiniere raso, aprovechando sus experiencias, puede escribir una novela interesante... "Este Hidalgo no usa carabina. Pág. 109. "... eso no lo ovides jamás, Guerra. No olvides cuál es tu clase, porque llegará un día en que tendrás que determinar algo importante, definitivo, en forma clara y entonces será bueno saber dónde está nuestra gente. En las comisarías del barrio alto la gente piensa que el carabiniere es un lacayo particular". ¿Qué más claro?

Como al esto no bastara, hay el episodio de la ropa nueva que recibrán los aspirantes, uniformes no usados, como hasta entonces, por la tropa, tendidos sin mancha. "Yo la comensal (al joven aspirante). Pero el aspirante que la recibe el año próximo no la recibirá con nueva y comensal a protestar. "No —respondió él—, porque será ropa que presta de aspirante a aspirante, no como ahora, que el capote que me dieron tanta las mareas de las flechas de cabo; y mal que mal uno es de buena familia, ha estudiado, ha sacado su bachillerato y no es cuestión de que le vengan a dar bofetadas. La reflexión del carabiniere Flores al lapidario: "Perfari quedarme callado. Penasé y al eso capote hubiera sido del cabo Rocho, que cayó destrozado a puñaladas por defender precisamente a un oficial...".

01, santigo 29 Agosto 1965 P. 3

"Esto no es el paraíso" [artículo] Alone.

Libros y documentos

AUTORÍA

Alone, 1891-1984

FECHA DE PUBLICACIÓN

1965

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Esto no es el paraíso" [artículo] Alone.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile